



JORNADAS DE CUERPO Y CULTURA.

Panel: Organizaciones, instituciones y actores de la cultura corporal

Título: “La educación física significada desde sujetos políticos constituidos en actores colectivos”

Expositor: Prof. Osvaldo O. Ron

Abstract

A partir de nuestros estudios realizados desde el 2004 y relacionados con las instituciones deportivas y los actores que intervienen en ellas pudimos observar dos cosas que: por un lado, las instituciones se caracterizan por la diversidad y la singularidad por sobre la homogeneidad y la generalidad; y por otros, los actores que participan en ellas construyen significados y participan desde lugares particulares y específicos que dan a esas intervenciones características puntuales y visiones diferenciadas sobre cómo se actúa e interviene en ellas.

Desde estas dos grandes líneas de análisis y desarrollo, intentaré plasmar posibles vínculos con nuevos descubrimientos y resultados obtenidos, no ya referidos a las instituciones solamente sino a éstas en relación con la construcción de sujetos políticos.

Por otra parte, y en razón de que estos sujetos políticos se constituyen en actores, se ha observado su inserción y vinculación como colectivos sociales.

A su vez, intentaremos presentar nuestra interpretación acerca de la educación física en tanto práctica social e institucional caracterizada por formas de intervención que, en la perspectiva del cuerpo y el movimiento desde los juegos, las gimnasias y los deportes.

Introducción

A partir de nuestros estudios realizados desde el 2004, relacionados con las instituciones deportivas y los actores que intervienen en ellas, observamos dos cosas: por un lado, que las instituciones se caracterizan por la diversidad y la singularidad por sobre la homogeneidad y la generalidad; y por otro, que los actores que participan en ellas construyen significados y participan desde lugares particulares, distintivos y específicos que dan a esas intervenciones características puntuales, peculiares y únicas, generando de ese modo también y en paralelo visiones diferenciadas sobre cómo se actúa e interviene en ellas.

A partir de estas dos grandes líneas iniciales, aquí presentadas, intentaremos mostrar, aunque de manera sintética, los posibles vínculos con nuevos descubrimientos y resultados obtenidos, no ya referidos sólo a las instituciones sino a éstas en relación con la construcción de sujetos políticos.

Por otra parte, y en razón de que estos sujetos políticos se constituyen en actores en relación con otros, se ha observado su inserción y vinculación como colectivos sociales, cuestión poco abordada en la formación para la enseñanza y en la intervención.

A su vez, intentaremos presentar nuestra interpretación acerca de la educación física en tanto práctica social e institucional caracterizada por formas de intervención que, en la perspectiva del cuerpo y el movimiento, se significa y sintetiza desde y en los *juegos*, las *actividades en la naturaleza*, las

gimnasias y los *deportes* ^[1].

Desarrollo

En nuestro caso, y dadas las características de nuestro estudio es importante definir desde dónde se realizan las intervenciones e interpretaciones y cómo se significan en el marco general de los análisis, no sólo porque es necesario realizar las confesiones teóricas correspondientes también porque su presentación permite, por un lado, marcar nuestra posición y lugar a la luz de las posiciones adoptadas y de los desarrollos logrados, y por otro, compartir perspectivas recuperadas desde la dimensión de los “*saberes*” que, ahora, sabemos conviven de modos muy diferentes en las instituciones deportivas en las enseñanzas.

Sin dudas, presentar esta síntesis desde la “*perspectiva previa*” ^[2], más cercana a la idea o la

conceptualización tradicional de la educación física –del mismo modo que de las instituciones, de los deportistas–, permitiría recoger también abundante información aunque sin garantías de que ello implique resignificación o posibilidades de comprensión algunas, o bien de que puedan ofrecer mejores o adecuadas explicaciones a los problemas de la enseñanza.

Sostenemos desde ese lugar que la “*educación física tradicional*”^[3] entiende –tal y como lo hemos observado en estudios anteriores^[4]– que los actores y las instituciones forman parte de un “*cuadro estático y con escenas generalizables*” en el que sólo es necesario aplicar los conocimientos, siendo eso suficiente garantía de adquisición o aprendizaje de los mismos.

Observar o considerar a la educación física y a las instituciones como construcciones que, a partir de sus relaciones y variadas resignificaciones sociales, conviven y fundan una dinámica tal que les permite tomar formas y lograr procesos tan dinámicos y variados como la propia dinámica social – producto de ella misma– implica considerar especialmente la diversidad y la variabilidad como *constructos propios* o inherentes a ellas. Así, nuestros registros alcanzan niveles, relaciones y vínculos sumamente propios y significativos con respecto a las mismas propiedades que generan.

De un modo inexorable los *deportes*, los *juegos*, las *gimnasias* y las *actividades al aire libre y en la naturaleza* cobran sentidos conforme a sus relaciones particulares y generales y las generadas entre ellos. Formas y propiedades diferentes a las que pueden generar y encontrar por sí, fuera de la educación física como prácticas corporales y sociales autónomas que la sociedad utiliza y transforma.

De esta forma no será lo mismo el deporte o los deportes, como conceptos o como prácticas para aquellos que lo interpretan en su particularidad como para quienes lo vinculan significado con los juegos o la gimnasia y viceversa. Tampoco implicarán o permitirán las mismas relaciones las instituciones que entienden a los actores como *fundantes* de sus formas y particularidades de aquellas que los interpretan como *objetos* de su significado.

Otro elemento distintivo que hemos encontrado, y debemos presentar, está relacionado con los juegos de interpretaciones que permiten las relaciones entre conceptos presentados en plural y en singular. Si bien esto se manifiesta –expresa y escribe– más recurrentemente en la educación física que en las palabras, los textos o documentos de las instituciones deportivas, es claro que la pluralidad –rasgo que permite pensar en la diversidad– enunciada no se refleja en las propuestas e intervenciones de formación. Sin embargo, y felizmente por el contrario las prácticas, las significaciones, de los actores que las producen –practicantes, jugadores, instituciones– expresan constantemente ese nivel de variabilidad y diversidad, tanto en las interpretaciones que ofrecen cuando enseñan cuanto en las resoluciones y ejecuciones concretas cuando practican, independientemente de su condición de infantes o jóvenes.

En nuestros registros de encuentros de prácticas de enseñanza deportiva la diversidad es palpable de forma constante y recurrente. Por el contrario en los documentos y textos que auxilian a entrenadores y profesores en la enseñanza, esas diversidades tan presentes y manifiestas en las prácticas no aparecen registradas o reconocidas. De hecho, en esos textos o documentos de auxilio –archivos, libros, circulares internas, documentos explicativos de federaciones y asociaciones, gacetillas informativas, etc.– las prácticas son vistas y analizadas como únicas e invariables^[5].

Los actores ofrecen mirada particulares, tan particulares que aún en sus diferencias requieren de otras miradas para completar la realidad observada^[6]. En este sentido el valor en la recuperación de sus miradas y la comprensión de que esa recuperación puede adoptar formas definidas pero no definitivas.

No obstante la recuperación de las instituciones y las prácticas desde la dimensión de los “saberes” que en ellas circulan permite obtener y reconocer formas que por su reiteración^[7], aún en sus particularidades diferenciales, marcan tendencias y pistas que configuran interpretaciones, acciones, reglas, intervenciones posibles.

El “saber enseñar”, el “saber deportivo” y el “saber institucional”, resultan formas de recuperación y descubrimiento de la realidad sumamente novedosas para nuestro equipo y en la educación física, de hecho no existen estudios que tomen estas dimensiones de forma vinculada. Sin embargo, la construcción de esos saberes se manifiesta de múltiples formas, no siempre respondiendo a esta manera de búsqueda o interpretación. Así los “saber enseñar” se articulan y entrelazan con los “saber institucional” aún cuando los registros parecieran mostrar con claridad diferenciadamente unos de otros, y los “saber institucional” se contamina del “saber deportivo”, numerosos datos y ejemplos nos dan cuenta de ello. Esta situación no implica en absoluto que resulte imposible la recuperación de los “saberes”, por el contrario nos obliga a reforzar la “críticidad” y la “reflexividad” como estructurantes de las construcciones previas que requiere la recuperación de las prácticas sociales.

Antes de avanzar en el tratamiento particular de ellos, es importante resaltar que con relación a la cuestión de los “saberes” puede presentarse un problema inicial si no se enuncia real su sentido de uso. Nos referimos a que, a pesar de que las dimensiones son presentadas como construcciones en singular, la práctica y el registro devuelven inmediatamente su imposibilidad de pensarlo en esos términos. Las dimensiones son prácticas plurales, son *saberes de enseñanza*, *saberes deportivos* y *saberes institucionales*.

De algún modo, estas últimas consideraciones funcionan a modo de alerta en dos sentidos: un primer sentido relacionado con la imposibilidad de partir, de fraccionar, de fragmentar la realidad y el conocimiento buscando desde allí términos absolutos y por lo tanto definitivos y totales; y, un segundo sentido más próximo a la posibilidad de enriquecer las relaciones entre ellos a partir del reconocimiento de su característica de construcción compleja y heterogénea, con múltiples miradas posibilidades, con ilimitadas posibilidades de combinarlas. De algún modo reforzando, desde ambas formas o sentidos de alerta la idea o la condición de conceptos y prácticas próximas a la pluralidad, la diversidad y la complejidad por sobre cualquier simplificación pretendidamente normalizadora y unívoca.

Presentaremos a continuación algunas de las cuestiones distintivas relacionadas con los “saberes” enunciados en párrafos anteriores:

El “*saber deportivo*”, ha sido de todos el que mayores dificultades nos ha ofrecido al momento de su recuperación pues extiende sus relaciones con suma facilidad y naturalidad hacia los otros “saberes”. Sin embargo lo sorprendente en la recuperación es que detrás de la práctica se presenta de manera manifiesta la necesidad de *formar al ciudadano* (hombre, deportista, etc.) y que esta formación requiere -tal como aparecen en nuestros registros- del reconocimiento de la diferencia con respecto a otros sin que esto implique una separarse o desconocimiento de la construcción con otros. Surge recurrentemente la idea de “hacer como” hace el otro o los otros. En paralelo se resalta la idea de deportista como transformador de la realidad social (“*mejores deportistas serán mejores personas*”) y a la vez “ser buen deportista”, “saber deporte” ofrece una instancia más, una alternativa más, una posibilidad de “movilidad social ascendente” que junto a la idea de actor político futuro, aparecen muy fuertemente.

El “saber institucional” se nos ha manifestado en términos muy diversos, no sólo en el sentido de saberes propios de cada institución, también en un sentido extendido en el que las prácticas deportivas son entendidas también como posibles de ser replicadas en la dimensión de funcionamiento institucional. Sobre la idea de que para conocer la institución hay que vivirla se sostiene también la idea de que al vivirla se la incorpora emocionalmente y que en esa incorporación radica la garantía del apasionamiento por “su segunda casa” (el club), al que luego se le retribuye lo brindado. Independiente de los niveles de constatación que pudieran considerarse sobre aspectos tan complejos, es difícil homologar la experiencia con la capacidad o viabilidad de aportes. Sobran ejemplos a favor y en contra de ello. Lo que resulta claro es que esto forma parte de la cultura institucional y que muchos actores institucionales han sido deportistas e intentan reflejar allí, cuando menos desde sus discursos -avanzar en este aspecto requeriría de niveles y tiempos permanencia imposibles para un estudio como el que nos hemos propuesto-, ideas o modalidades aprendidas en la práctica y el hacer deportivos.

Sin embargo, ratificamos que estructuras institucionales *similares* o *iguales* logran desenvolvimientos y desarrollo muy diferentes, y hasta aquí no hemos obtenido ni vinculado registros que permitan atribuir esto a más que las construcciones de los actores como sujetos que definen políticas, siendo conscientes o no de ello.

Las manifestaciones del “*saber enseñar*”, exceden la tradicional idea o concepción de la enseñanza de las tácticas y las técnicas, aún cuando en apariencia se pueda observar como único foco de atención o de trabajo. Claramente, instructores y profesores refuerzan la idea, sostenida por ellos con mucha convicción, de que el deporte se constituye en un componente formativo positivo y de valor, fundamental para nuestra sociedad. En la recuperación de las prácticas observamos como la transmisión se sostiene

tanto en la palabra como en la propuesta, mostrando simultáneamente el conocimiento específico ^[8], referido al deporte en particular- y la pasión por transmitir vivencias que según surgen han formado parte de la propia formación de los que enseñan-. Así el concepto enseñar deporte se manifiesta como una idea más amplia que el *juego propiamente dicho*, que excede a los métodos y las metodologías, aunque más claramente a estas últimas. Así el concepto deporte se convierte en una referencia que sostiene y conjuga los vínculos y las prácticas.

Conclusiones

Si bien nuestro estudio se encuentra aún en una faz de recolección de datos, hemos comenzado el entrecruzamiento de los mismos, en diferentes instancias y niveles. Sin embargo estamos en condiciones de marcar provisoriamente algunas conclusiones que formularemos aquí como afirmaciones pero que intentaremos mantener como preguntas en lo que resta de nuestro trabajo, a saber:

· La complejidad de las prácticas se sostiene de forma recíproca en construcciones disciplinares que ofrecen nuevas formas de relación a partir de las que su especificidad plantea, y desde construcciones externas que permiten enriquecimientos mutuos.

· Los actores institucionales incorporan conocimientos muy diversos y en múltiples planos, se manifiesten o no al momento de incorporarlos.

· Las relaciones entre quien enseña y quien aprende deportes se sostienen en el “saber deportivo” pretendido (buscado) en igual medida que con relación a los *otros saberes*.

· Los entrenadores y profesores cumplen un rol clave, en tanto actores sociales y políticos, en la significación de las instituciones y la enseñanza de los deportes, al punto que la caracterización de las instituciones como entidades culturales y deportivas sólo puede pensarse desde su intervención como parte del grupo de actores que la organiza y sostiene en la convicción de su relevancia social.

[1] El campo de la educación física, en tanto campo constituido, re-significa propiedades y rasgos como parte de una dinámica propia que lo caracteriza y diferencia de otros, sostiene y produce relaciones con otros campos (deporte), subcampos (didáctica deportiva, gimnasia, etc.) que transforman y definen en sus relaciones nuevos productos. Así de complejas son las relaciones y los modos de producción al interior del campo y con relación a otros campos y subcampos. Estas formas de relación han sido abordadas con mayor profundidad por Ron, O. y Lopes de Paiva, F., 2003, “El campo de la Educación Física”, en, *La Educación Física en Argentina y en Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas*, Bracht, V. y Crisorio, R., La Plata, Al Margen.

[2] La “perspectiva previa” refiere aquí a cómo es entendida la intervención, la enseñanza de los deportes, sabemos que consecuencia de la forma en que la educación física lo ha significado y relacionado con el deporte como hecho social y como campo independiente de la disciplina, convirtiendo esos hechos en acciones neutras, lineales y hasta propias de la naturaleza humana. Por ello, nuestros estudios han podido marcar diferencias sustantivas con referencia a la consideración que se ha hecho históricamente de los actores institucionales –profesores, entrenadores, dirigentes, padres, jugadores, practicantes, etc.- y sus perspectivas y formas de intervención en esas mismas instituciones deportivas.

[3] Insistimos en la idea de que la educación física tradicional no es cualquier educación física, más bien entendemos que es aquella que establece modos e relación lineal o de subordinación con otros campos y subcampos. La “educación física tradicional” plantea una distancia entre las construcciones intelectuales y las que se elaboran en la “educación física del terreno”. No obstante, desde nuestra posición las hemos integrado desde el concepto *práctica*, intentando salvar así esa distancia que no abona a una mejor construcción y articulación disciplinar.

[4] Ron, Osvaldo y equipo, 2003-2005, Proyecto de investigación “La educación física y los deportes: las instituciones deportivas en la perspectiva de los actores”.

[5] Ron, O. y equipo, 2006, “Educación Física y deportes: las instituciones deportivas y sus actores”, en *Revista Educación Física y Ciencia*, Sección Investigación, Año 8, editada por el Departamento de Educación Física de FHCE-UNLP.

[6] El trabajo de campo realizado incluye la recuperación de “sesiones de entrenamiento”, encuentros de práctica, análisis de documentos, entrevistas a entrenadores y profesores, etc. , formas de registros con las que intentamos cubrir diferentes manera de observación para trabajar en una panorámica que permita a su vez profundidad y calidad de datos.

[7] El término es utilizado en el sentido de la saturación conceptual, la recurrencia del dato y el significado que cobra a la luz de su relación con otros datos.

[8] Nos referimos al conocimiento acabado del deporte en cuestión, sea el rugby, el fútbol o la gimnasia artística, tanto en sus aspectos técnicos teóricos como sus ejecuciones y la comprensión del sentido de lo que se enseña con relación a una mirada panorámica de ese deporte, esto es el conocimiento cabal del deporte